

## SOLIDARIDAD: ¿AYUDAR O DENUNCIAR?

JUAN M. P. CHARLÍN  
Misioneros de África  
Madrid

### I. NUEVOS PLANTEAMIENTOS EN LA SOLIDARIDAD

Una de los signos de este final de siglo es la globalización, la mundialización de la vida y las actividades humanas. Muchos contemporáneos han vivido terribles conflictos y, al mismo tiempo, han asistido al nacimiento de la ONU como foro para la paz y el respeto de los derechos humanos. Por otro lado, las multinacionales nos muestran diariamente el rostro inhumano de la economía liberal a la que los partidos, los sindicatos, los movimientos religiosos y las asociaciones de todo tipo intentan dar respuestas para evitar sus estragos, pero la brutal liberalización comercial a la que asistimos nos está conduciendo no sólo a una crisis política y económica, sino sobre todo a una crisis de valores.

En medio de esa profunda crisis, la sociedad civil, cada vez más atenta a la dimensión internacional de los problemas, ha ido tomando conciencia de la posibilidad de crear escenarios tan nuevos como el desarrollo sostenible, la conservación de los recursos disponibles, la autoayuda, las economías informales. Es verdad que la mayoría de las respuestas que se dan a las injustas diferencias entre países ricos y países pobres se continúan planteando en forma de cooperación técnica, cuando para lograr una acción eficaz es necesario vertebrar todas las fuerzas que desean un cambio de estructuras, tanto en el Norte como en el Sur. Como dice Miguel Irizar, obispo colombiano del Callao, "la economía solidaria no se opone a la economía competitiva que busca eficiencia y productividad, sin embargo en un mundo globalizado la economía parece seguir empeñada en obviar aspectos centrales de la relación entre las personas".

En muchos países el despegue económico sigue siendo un sueño. ¿Son sus dirigentes los culpables o son las mismas sociedades las que rechazan visceralmente un desarrollo basado en las injustas técnicas de la economía liberal? La opulenta sociedad occidental trata de paliar el problema del paro con las ventajas de la sociedad del bienestar, mientras que otros pueblos sufren el problema de la injusticia que ninguna sociedad del bienestar parece querer paliar. Los occidentales que se oponen a un mundo tan injusto ofrecen soluciones originales, las culturas no-occidentales ponen en marcha estructuras solidarias que, aunque antiguas, están sirviendo como cauce de solución. Durante siglos los europeos hemos dominado y dirigido pueblos y culturas imponiendo nuestros sistemas socio-económicos, ahora, al cabo de los años, los acusamos de no ser capaces de salir adelante y les imponemos programas de ayuda estructural invocando la solidaridad como un "hacer algo por el otro", cuando la verdadera solidaridad es "hacer algo con el otro".

Más allá de las estadísticas, de las cifras, de las ayudas que damos y de los proyectos que realizamos, ¿por qué somos solidarios, por motivos económicos, sociales o por motivos religiosos? Los bienes que tenemos, ¿son para consumir y aumentar las montañas de basura o son para construir fraternidad? Los dones que hacemos, ¿son para acallar nuestros miedos o para devolver a los países empobrecidos lo que les hacemos pagar con la otra mano? De la respuesta que demos a estos interrogantes dependerá que lleguemos a saber qué solidaridad queremos, porque lo importante no es hacer, conocer o dar, sino saber cuál es nuestra actitud ante las personas y los pueblos.

A pesar de que se habla mucho de solidaridad, hay que replantearse su contenido. Hemos confundido la solidaridad con el paternalismo. Cierta manera de hacer, que bautizamos como solidaridad, nos sirve de justificación para no dar lo justo. La solidaridad es un proyecto común, es comer del mismo plato más que ayudar desde la distancia. "La solidaridad no es un sentimiento de compasión sin precisión, un sentimentalismo superficial por lo que sufren las personas cercanas o lejanas, al contrario, es una firme y perseverante determinación de trabajar por el bien común, por el bien de todos y de cada uno porque todos somos verdaderamente responsables de todos. Tal determinación nace del convencimiento de que el progreso total está paralizado por el ansia de provecho y por la sed de poder" (*Sollicitudo rei socialis*, n. 38).

La solidaridad no es ayuda; Marruecos, con la ayuda de España, compra armas con las que mata a los saharauis. La solidaridad no es cooperación; los maestros españoles que van como cooperantes a Guinea y Nicaragua cobran sueldos cinco veces mayores que los que cobra un guineano o un nicaragüense. La solidaridad es un fenómeno con el que la sociedad civil quiere responder a los gritos que vienen de los pueblos del Sur, y lo hace de una manera nueva y diferente de las instituciones oficiales. Es una nueva conciencia surgida de la base y que se ha canalizado por cauces ajenos a los clásicos, lo que ha supuesto para la Iglesia y el Estado tener que afrontar nuevos planteamientos para no perder el carro de la nueva sociedad, para quien la solidaridad es amplia como el mundo.

La solidaridad es *un modo de ser* (Jon Sobrino): "No se trata de dar dos o cinco horas a un trabajo. Eso es bueno pero no expresa solidaridad. Lo que expresa solidaridad es un modo de ser, un modo de comprendernos como seres humanos y encontrar en ese ser humano, en ese estar juntos, los seres humanos".

## II. LUCES DE LA SOLIDARIDAD

Los caminos de la solidaridad no son siempre claros y evidentes. Es como aquel viejo africano que, al contrario que sus vecinos, no se oponía a que sus mujeres hicieran la alfabetización porque, decía, así tendría alguien en casa que le solucionara los problemas con la administración; pero lo que el viejo nunca pudo sospechar es que de la alfabetización surgiera un movimiento de solidaridad entre las mujeres que las llevaría a luchar contra los viejos que mantenían la tradición del matrimonio forzado. La alfabetización fue para ellas una luz que, unida a la solidaridad, hizo avanzar su libertad. La solidaridad es "un signo de los tiempos" que merece la pena ser leído. He aquí algunas lecturas:

— *Un reto a lo institucional*. El movimiento solidario ha planteado nuevos retos a las instituciones, obligándolas no sólo a revisar su actitud político-económica ante otros pueblos, culturas y religiones, sino a responder a ciertos sectores de su propia sociedad con cuestiones como la objeción de conciencia, la insumisión, la ayuda internacional, etc. Además ha hecho nacer la plataforma del voluntariado desde donde muchas personas y grupos concretan su compromiso por una sociedad más equitativa.

– *Una conciencia popular.* La solidaridad ha dado protagonismo a la sociedad civil, que a su vez ha tomado conciencia de que muchas de sus aspiraciones e intuiciones no sólo son válidas, sino que pueden ser tratadas en el foro de la vida nacional e internacional como propuestas realizables.

– *Una idea del mundo.* La fiebre solidaria ha servido para iluminar nuestro mundo occidental, tan cerrado sobre sí mismo, haciéndole descubrir que detrás de la muralla de su opulencia existe la riqueza de otros pueblos y culturas que corren el riesgo de desaparecer hundidas por la inhumana explotación de los fuertes y poderosos.

– *Una relativización de nuestras ideas.* Al ponerse en movimiento la solidaridad como un modo de ser, de comprender, de relacionarse, las sociedades poderosas se han dado cuenta de que ciertas políticas, determinados sistemas económicos e incluso las expresiones religiosas no son las únicas ni las mejores, lo que ha traído consigo una relativización de nuestra cultura ante un mundo cada vez más pluricultural.

– *Un acoger nuevas culturas.* Cuando una persona, pueblo o cultura es capaz de vivenciar la experiencia del buen samaritano (Lc 10,25-37): "vio, se compadeció, se acercó, se ocupó", entonces surge la verdadera solidaridad, la que nace de lo que somos y no sólo de lo que hacemos, que nos fuerza a tomar una actitud de acogida ante otras maneras de ser, de comunicar, de expresar, que nos enriquecen.

### III. SOMBRAS DE LA SOLIDARIDAD

Si la solidaridad es un modo de ser, la solidaridad entendida exclusivamente como ayuda queda relegada; analizando las situaciones descubrimos que una solidaridad basada únicamente en la beneficencia tiene a la larga consecuencias negativas porque puede encubrir ciertas opresiones y esclavitudes; aunque la ayuda puntual, como respuesta urgente ante situaciones límite, es necesaria. La solidaridad debe estar dirigida a aquello que determina a las personas y las comunidades, es decir, la política y la economía, para disponerlas al servicio de la fraternidad y erradicar las sombras de falsas solidaridades como:

– *Etnocentrismo*. En numerosas culturas existe la convicción de que su cultura es el centro del mundo, lo que les lleva a considerar que su sociedad, su modo de ser y vivir, sus concepciones y valores son los auténticos y válidos. Creen que su mundo es el punto de referencia y el patrón a partir del cual hay que enjuiciar cualquier realidad divergente. En estas sociedades la solidaridad puede ser un cauce para transportar este etnocentrismo más allá de las propias fronteras, un etnocentrismo que puede incluso ir acompañado de una cierta idea de tolerancia que, por desgracia, no invalida el convencimiento de que lo propio es lo mejor.

– *Sentimentalismo*. "El sapo no tiene rabo pero espanta las moscas" (proverbio africano). Una falsa solidaridad no ve más que la falta de rabo del sapo sin detenerse a pensar que este animal tiene otros medios para conseguir librarse de los insectos. Ante la miseria, el dolor, el sufrimiento de los países del Sur, surge en los países del Norte la sombra de una solidaridad sentimentalista que nos impide, afectiva y efectivamente, descubrir y conocer el valor de las personas así como los medios que tienen para resolver los problemas que creemos que somos los únicos en poder solucionar. "La solidaridad no es un sentimiento de compasión sin precisión, un sentimentalismo superficial por lo que sufren las personas cercanas o lejanas" (*Sollicitudo rei socialis*).

– *Autobombo*. Dice el dicho popular que "a nadie le amarga un dulce". A ninguna ONG le amargó el enorme dulce económico que la sociedad española creó y distribuyó a partir de abril de 1994 con motivo de los acontecimientos de Ruanda. Muchas de estas organizaciones se han servido de movilizaciones para proclamar en prensa, radio y TV que son las mejores, las que más hacen, las que más tiempo llevan allí, etc., olvidando que son entidades surgidas de la sociedad civil para defender responsablemente al débil y al oprimido y no para hacer su propia propaganda, porque la solidaridad es una perseverante determinación de trabajar por el bien común.

– *Amateurismo*. El hecho de que la sociedad civil haya generado un movimiento solidario tan multitudinario ha llevado consigo que la solidaridad se confunda muchas veces con la ayuda sin más, para la que valen las buenas voluntades y un poco de tiempo, en detrimento de algo tan esencial como es la formación. Las organizaciones de solidaridad deben dejar de lado un cierto infantilismo y lanzarse con urgencia a una formación que

las haga capaces no sólo de estar abiertas a lo que desconocen, sino de no caer en la manipulación del sistema neoliberal que puede engullir incluso al movimiento solidario con tal de mantener sus posiciones esclavizadoras. En ciertas ONG hay una formación técnica, pero falta una formación capaz de analizar la realidad que evite hacer de la solidaridad una ecuación asistencia-asistido que beneficie al asistido (léase ONG), provocando en sus miembros actitudes orgullosas, vanidosas, autosuficientes, individualistas que jamás conseguirán liberar al asistido, sino que le mantendrá sometido, impotente, servil. Un asistido que, descontento con esa falsa solidaridad, se convertirá en una persona violenta y vengativa.

#### IV. CAUSAS Y RAZONES DE LA SOLIDARIDAD

La sociedad actual desconfía cada vez más de las ayudas oficiales y no digamos de los programas políticos cuando se refieren a las ayudas internacionales. Muchas buenas voluntades se han movilizado para contribuir a la creación de un mundo más justo, más respirable, más humano que rompa las cadenas de una economía que dirige los resortes de una política internacional globalizadora. Pero, además el movimiento solidario, ha sacado a la luz pública dimensiones de la economía que, a pesar de ser poco conocidas por el hombre de la calle, van creando la conciencia de que no podemos seguir por caminos tan injustos e ilegales en los que media humanidad debe subsistir con un dolar diario.

En los países del Sur la solidaridad intenta conseguir que la economía informal y popular sea reconocida como una realidad de derecho común que sabe dar valor social al trabajo de las mujeres que hacen posible que muchos países sigan subsistiendo. La solidaridad es una manera de criticar la tendencia de los medios de comunicación occidentales, que se fijan exclusivamente en las injusticias sin atacar seriamente las causas.

Otra razón de la solidaridad es que cada vez se conocen mejor las causas internas que provocan tanta injusticia en los países empobrecidos; esto ha hecho surgir en el Norte algunas organizaciones que colaboran con asociaciones del Sur para luchar juntos por la justicia.

La cuarta causa es descubrir que el origen de las injusticias que hay en el Sur está en el Norte, en sus sistemas de colonización y neocolonización, que se concretan en una economía liberal y globalizadora tan fuerte que determina con fuerza muchas de las acciones políticas.

Otra razón, la más moderna en el tiempo, es que las personas del Sur y sus asociaciones están demostrando cada vez más que allí también se lucha, porque a la hora de defender la dignidad de las personas y las culturas sus valores son tan positivos como los nuestros.

#### V. PISTAS PARA UNA PASTORAL SOLIDARIA NORTE-SUR

Para mucha gente la palabra solidaridad es sinónimo de compartir las riquezas, es una invitación a dar algo de dinero por una noble causa, lo cual muestra que, incluso en las sociedades consumistas, la generosidad no está muerta. Pero si la solidaridad se reduce a dar dinero, corre el riesgo de acabarse pronto, ya que a la larga dar limosna tranquiliza la conciencia de más de uno.

Para un cristiano la solidaridad es una invitación a ir más lejos, es osar preguntarse cómo ser solidario. Recuerdo la historia de un misionero que falleció después de vivir 50 años en Túnez. El día de su entierro, cuando sus compañeros portaban su ataúd, varios trabajadores musulmanes se adelantaron y dijeron: "Dejad que lo llevemos nosotros, porque éste es uno de los nuestros". No somos nosotros los que nos damos el carnet de solidarios, es la gente con la que vivimos quien lo da. Solidario es el que está siempre disponible, el que tiene tiempo para el otro, el que conoce a las personas porque vive cerca de ellas, las visita, come con ellas, comparte sus fiestas y sus entierros y habla su lengua, aunque no sea un lingüista. En todo esto hay poco dinero, no es el estilo Papá Noel, sino una manera de compartir en la sencillez. En la solidaridad lo importante no es la eficacia en lo que hacemos, sino las relaciones sencillas y fraternas que mantenemos con las personas. Solidaridad supone proximidad y capacidad de compartir la vida en los dos sentidos: dando y recibiendo. En la verdadera solidaridad incluso los pobres tienen algo que dar

Hay una manera de verificar nuestro grado de solidaridad: ¿cómo juzgamos los acontecimientos políticos, sociales y los mil problemas de los pueblos que no son los nuestros? ¿Somos observadores exteriores, a menudo críticos, o nos sentimos partícipes de lo que marcha bien como de lo que no marcha? Es estupendo que cuando hablamos de algo o alguien lo sintamos como nuestro, porque estamos demostrando que le amamos y apreciamos. "Para los cristianos toda patria les es una tierra extranjera y toda tierra extranjera una patria" (*Carta a Diogneto*).

La lógica de la solidaridad debe llevarnos a ver con la perspectiva de la gente, en particular de los pobres, siendo capaces de servir con ellos. La solidaridad debería ser una comunidad de destino y de esperanza según la encarnación de Jesucristo porque "el anuncio del Evangelio y el servicio de los hombres exigen que seamos solidarios de las comunidades humanas en el seno de las cuales vivimos". La encarnación de Jesús es un acto de solidaridad. El Hijo de Dios se convirtió en uno más de nosotros y asumió la humanidad hasta sus últimas consecuencias. "Ha cargado con nuestras enfermedades y tomado nuestras dolencias". El escritor francés Éloi Leclerc dice que Cristo es "la nueva aproximación de Dios". El evangelio nos muestra a un Jesús cercano a la gente, rompiendo las prohibiciones legales y sentándose a comer con los pecadores considerados como gente de mal vivir. Nuestra solidaridad, como la de Cristo, debe ser un combate de fidelidad, un camino de conversión. Implica una tensión permanente, que ha sabido expresar muy bien el Superior General de los Asuncionistas: "Imitemos a Cristo en sus solidaridades. Fue solidario de los hombres, excepto en el pecado. Pero además fue solidario del Padre, de su pensamiento y de su voluntad hasta la muerte. De la tensión entre estas dos solidaridades, ha nacido su soberana libertad de enviado. Sin la primera, Jesús hubiera planeado, soñado y nadie le habría hecho caso. Sin la segunda, se habría encerrado en una complicidad plana y banal. Cuando aceptamos esta tensión, nuestras solidaridades dejan de ser prisiones o cenáculos". La *solidaridad* de Cristo fue creciendo hasta el día en que aceptó la cruz como última solidaridad. Es pues importante que los cristianos nos demos cuenta de lo que hacemos y de cómo lo hacemos.

### 1. *El cristiano, ser solidario*

El cristianismo, como movimiento histórico nacido de la predicación, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, ha tenido desde sus orígenes una actitud para interpretar el sentido de la historia consistente en trabajar con los demás por una vida mejor en esta tierra que hemos recibido, no para ordenarla para la otra vida, sino para realizar ya desde aquí la vocación a la que estamos llamados. Dos ideas marcan el cristianismo: sólo Dios es Dios y todo hombre es un ser humano. Estas ideas básicas nos deben recordar que todo ser humano está invitado a intentar comprender personalmente lo que vive y que ninguna persona puede ser dejada de lado, marginada, privada de lo necesario para vivir. Los cristianos debe-



mos sentirnos a gusto en este mundo, sin dar lecciones a nadie, sino colaborando con los que desean el bien de la humanidad. Como dice Vincent Cosmao: "Los cristianos contribuyen a poner el mundo en movimiento, no con discursos, sino impulsados por el soplo del Espíritu que anima y es portador de invención y de cambio".

## 2. *El concepto de desarrollo*

Para *tener clara* nuestra acción pastoral solidaria es importante conocer las actitudes de las organizaciones del Sur, que deben ser nuestros necesarios interlocutores, ya que con el fenómeno occidental de la *oenegitis* han surgido en los países del Sur numerosas ONG a la sombra de un dinero fácil de conseguir. En estos países hay dos clases de ONG, las que nacen en casos de catástrofes (sequía y hambrunas), y las que surgen desde la base, del pueblo. Hay ONG que trabajan en el mundo rural y otras en el urbano. Las más importante son las organizaciones intermediarias (OI) y las organizaciones de base (OB). El papel de las primeras es ayudar a las segundas con la formación y como intermediarias entre las OB y los proveedores de fondos nacionales o internacionales, sirviendo de interlocutores privilegiados ante los gobiernos. Lo ideal es que las OI estén dirigidas y formadas por miembros de las OB, sin dejar de realizar sus fines como intermediarios. El problema de las OI son los gastos de funcionamiento, su eficacia real y la transparencia en sus relaciones con los que dan los fondos, por eso es importante evaluar regularmente las OI desde las OB, que a su vez deben intervenir en la organización de las OI, en el control de sus presupuestos y en el número de personas que las forman.

Últimamente parece que el concepto de desarrollo, de ayuda al desarrollo, ya no se discute, como si el modelo occidental fuese el adecuado, máxime si el dinero viene del Norte. Es un grave error porque eso supone que los países del Sur están obligados a seguir el mismo proceso de desarrollo que los países ricos para ser un buen mercado para las mercancías e inversiones del Norte. Una solidaridad basada en esa idea de desarrollo corre el peligro de creer que ayuda a los pobres y débiles, o que defiende los derechos humanos y la democracia, olvidando que esos conceptos por ir unidos a conceptos políticos benefician a los que los mantienen.

Los países del Sur deben defender una idea de desarrollo que corresponda a sus valores, de manera que sean ellos los que trabajen por la construcción de una sociedad moderna, próspera y respetuosa de sus derechos. Si las personas y grupos solidarios del Norte no son capaces de ver junto a los del Sur estos detalles, todo será una hipocresía. Tenemos que luchar contra el etnocentrismo, sentándonos a la misma mesa para apreciar con ellos sus valores sociales y ponernos de acuerdo en la táctica a seguir. Los pueblos han desarrollado desde siempre sus métodos de organización y de gestión; la solidaridad debe pasar por ese camino, aunque no sea agradable o parezca poco eficaz; no podemos olvidar que estamos en un mundo cultural diferente que se da sus pautas para salir adelante y desarrollarse a su estilo y no al nuestro.

La solidaridad necesita que todas las organizaciones colaboren para llegar a tener las mismas convicciones, ponerse de acuerdo sobre los sectores y poblaciones donde trabajar, así como sobre sus métodos de planificación y programación para el desarrollo. Pero lo que divide a las organizaciones son los métodos de financiación y de gestión. Las ONG del Sur necesitan una seguridad financiera con garantías a largo plazo. Las del Norte necesitan transparencia y regularidad en la gestión de los programas y las finanzas, por eso estas ONG tienen tendencia a financiar pequeños proyectos de corta duración y correr menos riesgos. Pero esa manera de hacer va contra la principal ley de todo desarrollo: ver lejos y prever a corto plazo. Las asociaciones solidarias del Norte deben ser conscientes de esa realidad. Por eso, lo esencial no son los aspectos técnicos, sino la programación, la gestión, las relaciones; lo más importante está en la elección de las prioridades. El Sur necesita paz y personas formadas, capaces de comprender la situación de sus países, situándolos en un mundo tumultuoso y terriblemente competitivo, para organizar planes a largo término. Pero los agentes de desarrollo, ¿están preparados y formados en esta perspectiva? Las asociaciones del Sur tienen más voluntad que medios, por eso deben clasificar sus previsiones para cumplir lo mejor posible sus proyectos con los pocos medios que tienen, convenciendo al Estado y a las organizaciones del Norte de lo bien fundado de sus opciones.

### 3. Comercio justo

Un sector en el que la solidaridad debe colaborar y avanzar es en todo lo que se refiere al comercio internacional, de tal manera que los responsables de la Organización Mundial del Comercio (OMC) no mantengan los privilegios para los productores de los países ricos, sino que supriman las subvenciones que se dan a los productos que no son competitivos con los del Sur, de tal manera que el libre comercio sea verdadero, es decir, menos proteccionista y no un campo libre par las multinacionales.

### 4. Deuda externa e inversiones justas

La deuda externa de los países del Sur se podrá perdonar, reducir o alargar en su pago, pero en la situación económica actual nunca llegará a la posibilidad de que se extinga un día; por eso el Papa escribió este texto en 1995: "Dirijo una fuerte llamada al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, así como a todos los acreedores para que mitiguen las deudas que sofocan a las naciones africanas. Finalmente pido con insistencia a las Conferencias Episcopales de los países industrializados que se hagan los abogados de esta causa ante sus gobiernos y otros organismos interesados. La situación de numerosos países africanos es tan dramática que no consiente actitudes de indiferencia y desinterés" (Exhortación apostólica *Iglesia en África*, n. 120).

Es urgente seguir creando entidades bancarias que se hagan solidarias con las comunidades de los países pobres como las que desde hace varios años ha organizado en Francia la Campaña contra el Hambre y por el Desarrollo (equivalente de la española Manos Unidas), o las de ciertos bancos africanos que han creado inversiones adaptadas a los países pobres del Sur, con el fin de que ellos mismos puedan salir de su situación.

### 5. El mundo de las armas

Los últimos Papas han recordado con insistencia que la paz no se construye con las armas sino con la justicia. Es deber de los Estados cumplir los numerosos acuerdos internacionales contra el tráfico de armas. Es de justicia que los miembros de las Iglesias hermanas del Norte respondamos a las peticiones que los obispos de África hicieron en 1994: "Pedimos a nuestros hermanos de buena voluntad en el hemisferio norte que intervengan ante los responsables políticos y económicos de sus países

y de las organizaciones internacionales. Es necesario que se pare la venta de armas a los grupos adversarios que se enfrentan en África" (Mensaje del Sínodo de África, n. 40).

### 6. *Emigración y trabajo*

La Unión Europea está rodeada de 500 millones de posibles emigrantes de África y Europa del Este. Los especialistas dicen que en el 2050 habrá más de 25 millones de personas provenientes de esos países que residirán en Europa. Es un fenómeno que nada ni nadie podrá detener a pesar de fronteras y prejuicios; la población europea es cada vez más vieja y está necesitada de personas nuevas, aunque sean extranjeras. Una verdadera solidaridad no implica necesariamente una libertad de emigración total, pero sí exige que se aumente legalmente la capacidad de los países ricos para recibir emigrantes. Los emigrantes empiezan ocupando trabajos pequeños y marginales, pero poco a poco se irán integrando y formando parte de nuestra sociedad. Una acción pastoral solidaria debe potenciar el encuentro de estas personas para que su integración no sea traumatizante para nadie, al estilo de los *ghettos*, sino personalizadora, capaz de ayudar a estos grupos diferentes a formar parte de la nueva sociedad sin que sus valores sean suprimidos o rechazados, sino que, acoplados a los nuestros, que también tendrán que adaptarse, den nacimiento a una nueva cultura.

## VI. DESAFÍOS Y RUPTURAS EN LA SOLIDARIDAD

No soy un economista, pero hablaré desde mi experiencia de 20 años en medio africano y rural, con los límites que eso supone. Por haber compartido las luchas de esos agricultores, que son la base de las sociedades africanas, me interesan los problemas económicos y de desarrollo porque es en ese sector donde la solidaridad puede participar en la construcción de un desarrollo solidario.

La solidaridad económica y la cooperación para el desarrollo han evolucionado mucho en los últimos años, sobre todo en África, donde se ha vivido, tanto del lado occidental como del africano, con la idea de que los africanos son incapaces de salir del marasmo económico. Muchas cosas han incidido para que esta idea se haya considerado como verdadera. En la actualidad muchos sectores de las sociedades africanas están

proponiendo nuevos planteamientos y caminos al igual que otras comunidades del Sur. Para que nuestra pastoral solidaria sea eficaz me parece que hay que tener en cuenta una serie de principios de acción para que dicha pastoral sea capaz de llevar a cabo "un desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres".

– *Solidaridad liberadora.* Los occidentales reducimos la solidaridad a conseguir resultados económicos concretos, visibles, rápidos. Sin embargo, lo que desean los pueblos pobres es una solidaridad que les lleve a una liberación social. Esa liberación es un proceso lento y a veces decepcionante con resultados humanos inciertos que no se corresponden con nuestros esquemas culturales, por eso nos resultan incómodos. Para construir la solidaridad hay que tener en cuenta el universo cultural en el que se mueven las personas y los pueblos.

– *Discurso y práctica.* La organización de la sociedad civil y la creación de organismos solidarios es cada día más visible en el Sur. Los tiempos de la ayuda puntual y dirigida han pasado; muchos países de África, Asia y América han creado y desarrollado sus propias organizaciones. En el Sur hay organizaciones que es urgente conocer, así como los medios de que disponen. Solidaridad sí, pero que no suponga en la práctica dominio o abuso, sino la puesta en práctica de un estilo de ser.

– *Análisis de las situaciones.* El desarrollo se ha hecho igual en todas partes, se han seguido los modelos occidentales sin analizar cada situación *in situ*. Ser solidarios supone hacer análisis de las situaciones que pueden llevarnos a cambiar de opciones. Por ejemplo, en lugar de construir escuelas, quizá sea mejor crear grupos de teatro ambulante o equipos de fútbol; en vez de invertir millones en ladrillos, será mejor pagar a un abogado para que acompañe a los marginados; en vez de costear la beca de un ingeniero, pagar la de un profesor de universidad; en lugar de hacer pozos, desarrollar métodos de reforestación. La solidaridad debe ser un servicio a un ideal de humanidad y no una promoción para profesionales.

– *Poder de decisión.* Si el desarrollo solidario supone que la sociedad civil surja y tome parte en la vida del país (además del Estado y los afines al FMI), hay que poner en práctica ese ideal, confiando en las capacidades de los beneficiados que han de decidir sobre lo que les concierne. Las ONG del Norte, por ser las portadoras de los medios económicos, ejercemos una dirección psicológica aun con buena intención. Hay que formar

a las personas para que sepan gestionar, pero sobre todo para que sean autónomas en sus opciones, para que sean autosuficientes. Si no se les da plena confianza, temerán perder los medios y harán lo que les digamos, con lo que no habrá ni desarrollo ni solidaridad.

— *Solidaridad como proceso de cambio*. La cooperación al desarrollo no es un fin en sí, sino un medio en la dinámica de los proyectos, que tiene elementos de cambio. En las acciones solidarias hay que evitar aquellas con fines inmediatos, por ejemplo, orientar la sanidad exclusivamente a la curación, para crear una sanidad que a largo término sirva como educación preventiva. Es más fácil participar en la construcción de unas casas para vivir en lugar de plantearse que sean para la comunidad, para el servicio del pueblo. Todo proyecto tiene una implicación político-social que nos obliga a pasar de una ayuda material a colaborar en el desarrollo integral de las personas; la solidaridad supone colaborar más allá de lo puramente externo para llegar a los responsables, profesores, abogados, técnicos, que son los que influirán en la política y la economía nacionales, colaborando en la formación de las personas y los grupos que, actuando en los *lobbys* nacionales, transformen las estructuras injustas de la sociedad.

— *Ayuda no, solidaridad sí*. Detrás de la palabra desarrollo hay a veces una idea economicista, materialista, deshumanizadora, catastrófica en lo ecológico. Con el fin de evitar esa clase de desarrollo, un grupo suizo de reflexión pidió en 1995 la moratoria o supresión de las ayudas. Pero, ¿es la solución? Si se suprimen las ayudas, los pueblos del Sur se pueden quedar más faltos de medios, lo que mantendría por largo tiempo la desigualdad existente. Hay que cooperar juntos en el mismo objetivo, con aportaciones recíprocas y no unilaterales y con un apoyo financiero adecuado. Es preciso poner el acento en la intención, más que en la ayuda, para no caer en el peligro de hacer un desarrollo al estilo occidental; para evitarlo hay que encontrar caminos nuevos que ayuden a un desarrollo en libertad, con nuevas alternativas, un desarrollo solidario que sea un instrumento popular de liberación y no un medio de mantener un sistema dominante.

— *La persona ante todo*. El mauritano Ul Haq, en su libro *Índice del desarrollo humano*, dice que "la tesis central de los diferentes informes sobre el desarrollo humano es que más allá del confuso laberinto de las

cifras, más allá de los déficits presupuestarios y de las crisis de las balanzas de pago, lo importante es la gente. Los procesos productivos son necesarios, pero si éstos eclipsan la vida humana, no valen de nada". Esta concepción de desarrollo condiciona que, de ser sinónimo de crecimiento económico, se convierta en sinónimo de crecimiento global, integrador de pueblos y personas, de manera que los pueblos "pasen de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas".

## VII. A MODO DE CONCLUSIÓN

Voy a terminar con una historia africana. Había en una aldea de África un hombre que acudía a todos los entierros con un bello paño de color bajo el brazo con el que invariablemente cubría los cadáveres. Un día, un cadáver se levantó y le preguntó que a quién había pedido permiso para cubrirle con aquel paño de color.

Lo que está cambiando en las relaciones entre los pueblos y las personas es que aquellos a los que queremos cubrir con nuestro bello paño de la solidaridad, se están levantando y nos interrogan. Y lo hacen para encontrar juntos la mejor manera de realizar nuestra humanidad. Muchos grupos, asociaciones, organizaciones y personas se preguntan qué hacer ante estas situaciones. Me parece que, fundamentalmente, tenemos que humanizar, en eso consiste la solidaridad: en una manera de ser humano.